



CRITICA

Yourcenar gourmet

La mano de Marguerite Yourcenar. Cocina, escritura y biografía

Autoras: Sonia Montecino y Michèle Sarde
Género: biografía
Editorial: Del Nuevo Extremo,
\$ 155



Usualmente, cuando se habla de “la cocina del escritor”, el dicho es metafórico y alude al proceso de escritura, a su generación; se adivina detrás de esa frase cierto deseo por captar los entretelones de la creación literaria. El libro de las ensayistas Sonia Montecino y Michèle Sarde desarma la metáfora para llevarla a su literalidad, ya que en él las autoras presentan y analizan el cuaderno de recetas culinarias que Marguerite Yourcenar (1903-1987) confeccionó a lo largo de treinta y siete años, desde 1950 hasta 1987.

La mano de Marguerite Yourcenar, más allá de su título algo ramplón que traza un paralelismo entre las habilidades de la escritora en la cocina y su destreza con la pluma, es un cuidado volumen cuyo fin es revelar la faceta menos conocida de la autora de *Memorias de Adriano*. Se establece, en definitiva, como lo



YOURCENAR. Rechazó la carne a temprana edad, al ver en la matanza de animales un crimen liso y llano.

indica Sarde, “una biografía a través del gusto”. El recorrido comienza con la infancia belga de Marguerite, en la vida aristocrática y estricta que le impone su padre, de la cual heredará el gusto por las comidas sencillas y naturales; tempranamente vendrá su rechazo de la carne, como consecuencia de un ecologismo *avant la lettre* que ve en la matanza de animales un crimen liso y llano. Para Yourcenar existe una fuerte “responsabilidad humana frente a todos los seres vivos”, y la alimentación no debe quedar exenta de ello. En su juventud, junto con los viajes a España, Italia, Francia y Grecia, diversificará su paladar dándole lugar a múltiples especias y al vino, “medicina deliciosa”. Con el advenimiento de la guerra llegará el exilio en los Estados Unidos, en compañía de su pareja Grace Frick, y la residencia en su casa de Mount Desert Island, donde elaborará sus extensos recetarios.

Las recetas de Yourcenar hablan indirectamente de sus viajes y de su genuino sentido espiritual; se reflexiona sobre el acto de comer, sobre la densidad simbólica que lo rodea, que trasciende a la mera nutrición. Porque un plato puede ser una mirada del mundo.